

BIENVENIDO, MEDIO AMIGO

Una escurridiza obra teatral, violenta y poética, didáctica y maliciosa, peligrosamente inocente o cautelosamente peligrosa, hecha con medios tan toscos que llega a dar soponcio de rasquerío, y tan marginal que ni siquiera se anuncia en la prensa, es el espectáculo más original y estimulante en lo que va corrido de este año en Chile.

Lo curioso es que nadie la ha visto, y lo raro es que el director, el músico, los actores y los técnicos no parecieran darse cuenta de lo que tienen entre manos.

¡La papa quema y cómo! La esqui-va pieza tiene al menos título: *El medio amigo*, y su autor y director es Andrés del Bosque, uno de esos personajes con megatonos de ángel a quien no se le ve habitualmente en los circos de tres pistas de la TV. Pero cada vez que los árboles dejan ver a Andrés del Bosque se produce el cortocircuito del talento. Del talento a la chilena: en tono menor, autoirónico, escéptico y popular. Sin ir más lejos, en una salsa con parecidos ingredientes se cocinó *La Negra Ester*.

Por si no recuerdan a Andrés del Bosque, una ayudita por favor: es el funcionario enfermo de burócrata que "ni siquiera se movió del escritorio" para obtener el crédito de una financiera.

Del Bosque ha pergeñado el texto de *El medio amigo* basándose en un cuento del folklore chileno que recopilara Yolando Pino Saavedra y que parte con una pregunta simple y una respuesta que de inmediato desata el drama. El Padre: "¿Por qué ha llegado tan tarde?". El Hijo: "Es que me encontré con tantos amigos que todavía no acabo de enumerarlos".

El delicioso "enumerarlos" en vez

de "contarlos" evoca el lenguaje de una Violeta Parra y desde ahí en más el texto no se rebaja. El Padre quiere darle una lección al muchacho que se jacta de sus relaciones obligándolo a un fingimiento a través del cual pretende probarle que, llegado el momento, no hay tal cantidad de amigos y que uno puede darse con una roca en el pecho si encuentra un "medio-amigo". Aparentemente, una parábola sobre las veleidades de la amistad. Pero desde ahí, siguiendo la anécdota que propone el original folklórico, el tino dramático de Del Bosque la preña de múltiples ambigüedades y significados.

El Padre pide al hijo semidesnudo que vista su mejor traje claro y luego le derrama encima, cual en un ritual bíblico o shamánico, la sangre de un corde-ro. Salpicado de rojo debe ir de amigo en amigo contando la mentira de que un hombre lo quiso detener en la calle y que, habiendo montado en ira, lo ha matado. En esta peregrinación el héroe encuentra una galería de tipos que van desde el pusilánime al retórico, para concluir en los brazos de un terrible bandido, quien le propone sociedad en la sierra, entre los jeroglíficos de las montañas. Este delincuente, a la Schiller, contrasta con el genial profesor que lo quiere rescatar para el saber.

Con estos elementos—guiño el ojo—, Del Bosque y su *troupe* decidieron que tenían una obra "juvenil" y la están mostrando en horario diurno en la Sala Abril de la calle Huérfanos, de lunes a viernes a las cuatro de la tarde, pero la verdad es que no me consta. Yo la vi en el Instituto Goethe, en una sala llena de adolescentes con la boca abierta y el alma en un hilo. Al Goethe van a dar muchas obras de cultura viva que el perspicaz director Dieter Strauss arriesga invitar.

Pero la anécdota "juvenil" es engañosa. La puerta en escena dialoga con el contexto real chileno—a veces bordeando lo escalofriante—bajo una sucesión de metáforas vertiginosas y las inserta en un marco filosófico. ¿Qué es la solidaridad? ¿Qué el miedo? ¿Qué la libertad? ¿Qué la cobardía? ¿Qué la educación? ¿Qué el tiempo? ¿Qué

El medio amigo, de Andrés del Bosque: talento autoirónico, escéptico y popular.

FLASH

CULTURAL

la violencia? Semana a semana la historia real chilena irá desentrañando intenciones a esta pieza libérrima y multialusiva.

Excitantes actuaciones de Luis Dubó y Sergio Piña (este último con un corpachón inusual en la escena chilena), precisas las melodías escritas por Andreas Bodenhofer (quien había acertado ya los seis números con *Los socios*) e interpretadas por el eximio *one-man-show* de plurales instrumentos Oscar Zimmerman, y, a la misma altura, dentro de lo frugal del teatro alternativo, la utilería, la escenografía y el vestuario. El espectáculo es inventivo minuto a minuto y uno agradece descubrir este diamante de talento en la más absoluta falta de pretensiones.

LOS INCONQUISTABLES

Los artistas conocidos por la TV aseguran que el trabajo en series banales no afecta su expresividad, y que sin tropiezos pueden sumergirse cuando quieran en la marginalidad del teatro o en un filme ambicioso. Alegan con vehemencia que el gratificante cariño del público masivo no los ablanda para empresas mayores ni les crea trucos con sus recursos eficaces. Deseemos que sea así, y soñemos que año a año, una vez llenado el biberón de la guala, se den tiempo y sacrificio para mostrarse en las tablas.

Uno de los que está en esa es Bastián Bodenhofer con su Teatro de Los Inconquistables, quien tuvo fines de semana veraniegos con *Una pareja en la cama; toman desayuno, él se va después de un posible beso* y que ahora ha echado ancla en la sala Cámara Negra, de Bellavista. Aunque a ratos la pieza sucumbe a lo gratuito, tiene todo lo que uno desea de una tarde de teatro: ingenio, mordacidad, ruptura, riesgo.

La obra gira en torno a la vida sexual de parejas, al descompromiso emocional dentro de ellas, al silencio repleto de tics físicos y verbales, a la fantasía horrorosa de los malentendidos que arroja a los hombres a escenificar amores que sólo son onanismo. En este sentido, las admiradoras de Bodenhofer harían bien en ver a su ángel en la piel del demonio desnudando y haciendo el amor con una muñeca inflable: este momento enervado de grotesco, de poesía dura, de muda reflexión irónica, es uno de los puntos culminantes de esta pieza malévolamente innovadora, facturada con energía por la notable pandilla de Los Inconquistables: Mabel Farías, Pancho González, Sergio Gajardo y Consuelo Holzapfel. ■

